Papeles Salmantinos de Educación, Núm. 30, 2026
Facultad de Educación, Universidad Pontificia de Salamanca

HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA INTERIORIDAD. ESPIRITUALIDAD Y MISTAGOGÍA EN LA OBRA DE JOSEP OTÓN

Toward a pedagogy og interiority. Spirituality and mystagogy in the work of josep otón

Isabel Vilafranca Manguán

RESUMEN: *El trabajo que se presenta profundiza en la pedagogía de la interioridad propuesta a lo largo de la obra de Josep Otón. Desde una perspectiva cristiana, este autor formula un proceso interior para el descubrimiento de la presencia de Dios, a priori, oculto en nuestra experiencia y existencia. A fin de abundar en su planteamiento educativo, se inicia el recorrido por unos apuntes bio-bibliográficos para observar su trayectoria intelectual. A continuación, se presenta la mística como experiencia de Dios y el inconsciente como instrumento de mediación de la experiencia espiritual. A partir de estos aspectos, se pormenoriza en el proceso interior que, para este autor, supone el paso de la noche a la iluminación. Posteriormente, se estudia el diálogo que establece con pensadores contemporáneos que considera vigías del abismo para proponer un reencantamiento espiritual en la era postmoderna actual. Finalmente, se deduce la propuesta de pedagogía de la interioridad.*

Palabras clave: *espiritualidad, pedagogía de la interioridad, pensamiento pedagógico, mística, educación emocional.*

ABSTRACT: *This paper delves into the pedagogy of interiority proposed throughout Josep Otón's work. From a Christian perspective, this author formulates an interior process for discovering the presence of God, a priori hidden in our*

experience and existence. To understand his educational approach, the paper begins with a brief biography and an outline of his publications to observe his intellectual career. Next, mysticism as an experience of God and the unconscious as an instrument for mediating spiritual experience are presented. From these aspects, the author delves into the interior process that, for this author, represents the passage from night to enlightenment. Subsequently, the author studies the dialogue he establishes with contemporary thinkers, whom he considers guardians of the abyss, to propose a spiritual redemption in the current postmodern era. Finally, the proposal for a pedagogy of interiority is deduced.

Keywords: *spirituality, pedagogy of interiority, pedagogical thought, mysticism, emotional education.*

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objetivo analizar la propuesta sobre la interioridad, espiritualidad y mística en la obra de Josep Otón. Desde una perspectiva católica, pero sin renunciar al diálogo interreligioso ni a los avatares de la era contemporánea, este autor realiza una interesante y sugerente propuesta pedagógica de la interioridad. Después de presentar algunos apuntes de su biografía, a fin de escudriñar su planteamiento educativo, resulta imprescindible ahondar en su pensamiento místico y espiritual, antesala del primero. Asimismo, se ha de socavar en la noción de inconsciente, en su reflexión teológico-religiosa acerca del proceso interior, explorar su intento de diálogo con algunos pensadores de la era contemporánea, otear en su propuesta de reencantamiento espiritual postmoderno para, finalmente, hacer hincapié en su fascinante proyecto de educación de la interioridad. Siguiendo un análisis sistemático, se intenta realizar un bosquejo de los aspectos fundamentales de su obra sobre los que pivota su contribución de la pedagogía de la interioridad.

2. BREVE ESBOZO BIOBIBLIOGRÁFICO

Por lo pronto, conviene señalar que la obra de Josep Otón está atravesada por una profunda espiritualidad católica, por una reflexión teológica en que subyace un constante movimiento interior en la búsqueda de Dios. Este sentido de incesante oscilación, de solícita búsqueda, confiere a sus escritos una substancial y fecunda perspectiva pedagógica. Posiblemente, esta vertiente educativa que apuntala su obra podría deberse a su vocacional profesión de docente de secundaria desde 1987. No debe olvidarse que Josep Otón Catalán, de origen barcelonés, es licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Barcelona (1986) y doctor en Ciencias de la Educación también por la misma universidad con una tesis doctoral sobre «Totalitarisme, arrelament i educació en l'obra de Simone Weil. Vers una fonamentació didàctica de les ciències socials i del patrimoni» defendida en 2006. De igual forma, desde 2008 es catedrático de enseñanza secundaria por la especialidad de Geografía e Historia y, además de educador de ESO y de bachillerato, ha participado como profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona desde 2002, impartiendo las asignaturas de *Biblia e Interioridad*, *Historia de la Espiritualidad*, *Historia de la Iglesia*, *Espiritualidad Bíblica* y *Nuevas religiosidades*, entre otras.

Más allá de su amplia e ingente experiencia educativa, ha realizado diversos tipos de publicaciones que le han merecido diferentes distinciones como el premio de ensayo Serrat i Moret sobre valores cívicos, el de ensayo pedagógico Joan Profitós, el de ensayo bíblico en 2008, o el premio Joan Maragall en 2011, entre otros. Al margen de los premios, su fecunda obra podría clasificarse en narrativa, ensayos, colaboraciones en trabajos colectivos y artículos en revistas. Dentro de la narrativa se englobarían títulos como *21 retratos para el siglo 21,* publicado en 2003, *El Chamán del Pequeño Valle*, de 2007, *Relatos con vivencia. Retratos de interior*, de 2010 o *Laberintia*, que vio la luz en 2015.

En referencia a los ensayos, se podrían enumerar: *El inconsciente, ¿morada de Dios?,* datado en 2000, *Vigías del abismo. Experiencia*

mística y pensamiento contemporáneo, de 2001, *Debir, el santuario interior*, publicado en 2002. En 2004, coordinó un volumen sobre *La interioridad: un paradigma emergente*, en que participaron diversos autores. Cinco años más tarde, en 2009, vio la luz *El camino espiritual de Simone Weil*. Al año siguiente, ya en 2010, publicó *Historias y personajes. Un recorrido por la Biblia.* Siguiendo su afable talante dialogante y su juicioso espíritu místico, escribió *El reencantamiento espiritual postmoderno,* de 2014, en que intenta rescatar los valores, la espiritualidad, las aportaciones y la experiencia de la religión cristiana, pero procurando dialogar con el presente y con las particularidades del mundo actual. Escrita desde una óptica propia de un biblista, en 2014, salió a la luz *La mística de la Palabra*, también bajo su autoría. En sus páginas, propone la escucha de la Palabra revelada como experiencia mística que permite dotar de significado las vivencias cotidianas.

Dando un firme paso adelante en la indagación del misterio y la interioridad, en 2017, 2018 y 2019 se publicaron *Misterio y transparencia, Interioridad y espiritualidad* y *Búsqueda*, respectivamente. La primera de ellas analiza el debate sobre lo translúcido y lo obscuro en relación con lo sagrado. A saber, cómo el Misterio abandona progresivamente la dimensión opaca para darse a conocer en la inmanencia, en lo cotidiano, haciéndose cognoscible a la inteligibilidad humana. La segunda, *Interioridad y espiritualidad*, goza de una evidente y manifiesta dimensión pedagógica dado que propone una educación de la interioridad mostrando, entre otros aspectos, que en el actual contexto religioso resulta necesario dialogar con la experiencia interior a fin de poder abrirse a la espiritualidad y su dimensión trascendente. Por último, *Búsqueda* constituye un ejercicio de análisis de la sociedad moderna en que la búsqueda interior, reto ineludible para encontrar la autenticidad.

Coincidiendo con el comienzo del segundo decenio del siglo XXI, ya en 2020, publica *Tabor. El Dios oculto en la experiencia*. Aquí realiza un diálogo con el mundo contemporáneo postmoderno, proponiendo una acción pastoral que conecte la experiencia espiritual con la emotividad de las personas. En definitiva, una pastoral que

enseñe a descubrir la presencia del Dios escondido y oculto en las vivencias cotidianas. El año siguiente, en 2021 sale a la luz *Simone Weil: el silencio de Dios.* En realidad, como el autor de la obra señala en la presentación, no se trataba de un libro nuevo, sino de la traducción y cuidadosa revisión de la versión anterior que había sido publicada en el año 2008 en catalán. Se podría afirmar que la finalidad de este volumen no fue tanto sistematizar la propuesta metafísica weiliana de lo trascendente, sino cuál fue la experiencia de lo sagrado que tanto impactó en la trayectoria vital de esta intelectual y activista social, sindical y política de origen judío. De hecho, no era la primera vez que el profesor Otón ofrecía una mirada sobre esa filósofa francófona. Efectivamente, ya se ha mencionado su tesis doctoral, dirigida por el profesor Cristóbal Trepat y defendida en 2006 en la Universidad de Barcelona, que versó sobre ella. Asimismo, junto a la investigación de doctorado, en su recorrido académico se encuentran diferentes publicaciones sobre esta polifacética escritora. Se podrían citar, a modo de ejemplo, «Totalitarismo y enseñanza de la historia en la II República francesa: la perspectiva de Simone Weil» publicado en *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, en 2008; o «Simone Weil: encuentro y ausencia», que se encuentra en la revista *Ápeiron: estudios de filosofía*, de 2016; o «Simone Weil: història i nació» en *Comprendre*, del año 2020; o «Vulnerabilidad y violencia en el "Prologue" de Simone Weil» recogido en *Aurora: papeles del seminario de María Zambrano*, de 2020 o también un artículo en *Temps d'Educació*, en el año 2010, en el número 39, intitulado «Simone Weil y la enseñanza de la historia».

Sea como fuere, su producción bibliográfica culmina con *Despertar. La mística de lo cotidiano*, de 2024. Con un registro más mediático del habitual en su autor, esta obra constituye una compilación de artículos periodísticos. Se podría afirmar que esta recopilación navega entre un ensayo literario, un libro de prosa mística a partir de la experiencia cotidiana o, por lo contrario, un tratado de pensamiento pedagógico que pivota sobre la atención como categoría educativa.

Al margen de la prolífica obra de Otón, como se anticipaba previamente, se realizará un recorrido, con cierta sistematicidad, de su

trayectoria intelectual a fin de profundizar en su contenido para deducir, dentro de sus primordiales reflexiones, su original propuesta de una pedagogía de la interioridad. Para ello, se iniciará el recorrido por la mística, se proseguirá por el inconsciente como mediación de la experiencia espiritual, posteriormente, se ahondará en el proceso interior para, por último, concluir con su propuesta educativa.

3. MÍSTICA: LA EXPERIENCIA DE DIOS

No cabe duda de que la obra de Josep Otón gira en torno a un eje central, la Mística como experiencia de Dios. En realidad, su concepción de la mística es inseparable del pensamiento antropológico. En su obra, Otón constata que en la sociedad actual están proliferando exponencialmente las propuestas de experiencias interiores, de origen espontáneo o, en otras ocasiones, inducidas. En determinadas circunstancias, se ha reducido la experiencia interior a componentes biológicos, sociológicos o psicoanalíticos. Sin embargo, esta simplificación, según el autor, supondría una concepción mecanicista del ser humano (Otón, 2004). Lejos de este frívolo reduccionismo, Otón apuesta por una antropología más compleja y cabal. A saber, que el ser humano no se basta a sí mismo, no se agota en su individualidad ni en la de su especie, sino que tiene una profunda vocación de emprender un éxodo a fin de auto trascenderse. De ahí que, necesariamente, sea místico en su propia esencia (Otón, 2019).

Por consiguiente, a la luz de lo dicho anteriormente, su vida tiende al Misterio, al Infinito, a una realidad última que «en las diversas tradiciones religiosas, se denomina "Dios"». (Otón, 2004, p. 143). He aquí la clave de la mística, que hunde sus raíces en la antropología humana. No es casualidad que esta surja de la necesidad del ser humano de ir más allá de sí mismo, de superar sus propios límites y dar sentido a la pregunta por la existencia. Según Otón, el ser humano necesita ampliar sus horizontes existenciales, ahondar en su búsqueda del fundamento último de su realidad, de la realidad, encontrar (o buscar) un punto de fuga no tangible que le ayude a explicarse la lógica interna de su existencia, o de la existencia sin más. Aquí se

halla latente, necesariamente, el sentido místico –como búsqueda del enigma del Misterio– y, en consecuencia, es posible la experiencia de Dios. Después de todo, Otón relaciona, a lo largo de su obra, el necesario vínculo que se establece entre la experiencia interna y la experiencia de Dios.

Insiste, el profesor barcelonés, en que, en cierta manera, el ser humano queda fascinado por el Infinito y, ante este vértigo, necesita dar nombre a este Misterio que lo supera (Otón, 2002, p. 24). Esta propia inquietud le lleva a desear acceder a la visión de Dios, que le resulta imposible. En todo caso, Dios es misterio para el hombre, es inefable, su conocimiento desborda la inteligencia, la razón y las capacidades humanas. En este afán por atraparlo, el ser humano reduce el infinito a categorías insuficientes. Para Otón, el paradigma de esta situación podría hallarse en Wittgenstein o en el maestro Eckhart que, partiendo de la inefabilidad de Dios, propusieron el silencio como única vía posible de comunicación con el Absoluto. Así, Otón denomina a esta experiencia mística la «vía apofática» (Otón, 2002, p. 25).

Sin embargo, él postula que, si bien el encuentro con el Absoluto acontece en el silencio y en la oscuridad del espacio interior del ser humano, la vivencia tiende a manifestarse externamente. En otros términos, fuera del sujeto. De la misma forma, afirma que las manifestaciones místicas pueden llegar a contagiarse. Atendiendo a estas consideraciones, para este moderado y circunspecto intelectual, lo verdaderamente importante de la manifestación mística «no es la presencia de epifenómenos espectaculares, sino su capacidad para descentrar de sí mismo al individuo que la vive. Entonces, polarizado por un objeto, obtiene la fuerza para transformar la realidad en beneficio de los demás» (Otón, 2002, p. 47).

No en vano, subraya que la experiencia mística descentra al sujeto, que deja de pivotar sobre su yo, renuncia a ser el epicentro de su vida y de su existencia, para situarle en un lugar diferente y ese es, precisamente, el gran potencial de la fe cristiana. No cabe duda de que la fe sitúa la perspectiva y la cosmovisión en otra escala. Acertadamente afirma este autor: «nos proporciona una perspectiva

general del mundo, de los demás y de nosotros mismos. Aporta un punto de vista de conjunto que reordena los acontecimientos, otorgándoles un significado en el mosaico global y, a la vez, relativizándolos» (Otón, 2014b, p. 181).

Al fin y al cabo, como nos recuerda San Pablo en la *Carta a los hebreos*, «la fe es fundamento de lo que se espera y garantía de lo que no se ve» (He 11, 1-2). Pues bien, es la experiencia mística lo que nos permite tener experiencia de Dios, pero esta posibilidad no puede darse sin una mediación de la experiencia espiritual. Mediación que se origina en el inconsciente, tal como Otón propone. Veamos, sin más demora, cómo el inconsciente puede llegar a ser morada de Dios.

4. EL INCONSCIENTE: MEDIACIÓN DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL

Resulta oportuno hacer notar que la interioridad, para Otón, es un espacio en el que se entretejen inconsciente y espiritualidad. En efecto, la utilización del concepto «inconsciente», en el curso de su obra, denota un intento de entrelazar la psicología y la mística cristiana con el firme propósito de reflexionar sobre el papel de inconsciente en la vida espiritual. Lejos de la perspectiva freudiana, el inconsciente adquiere en la perspectiva otoniana una dimensión de realidad permeable que puede ser «la atmósfera privilegiada de la experiencia espiritual» (Otón, 2025, p. 164). Esta original perspectiva hunde sus raíces tanto en la psicología jungiana como en la logoterapia de Frankl. A causa de esto, el inconsciente puede ser interpretado como una «morada de Dios», un espacio íntimo donde tiene lugar el encuentro del individuo con la transcendencia. En última instancia, la vida mística consiste en permitir «la intervención de Dios en el alma humana» (Otón, 2000, p. 133). Sin embargo, cabe recordar que, para este intelectual, el inconsciente tiene un carácter intermediario, porque a la vez releva y oculta la presencia de Dios.

Valga decir que Otón es consciente que el interior humano es un enigma, un gran desconocido. De hecho, tanto es así que la ciencia sólo puede limitarse al estudio de lo observable objetivamente, de aquello que del interior se muestra, a través de las palabras, los comportamientos o actos. De alguna manera, el inconsciente, en su obra, es una suerte de preparación, de lugar enigmático en que la persona tiene una especie de velo que no le permite ver, que no le impide comprender, pero, a partir del cual, algo puede germinar. Es presumible señalar que Otón tiene la virtud de describir con palabras sencillas procesos psicológicos altamente complejos. A este propósito, el tránsito de lo inconsciente, por un proceso de iluminación, a lo consciente es lo que permite que el sujeto se percate de la presencia de Dios en él. Cuando se hace consciente de su vulnerabilidad, de su limitación, de su sufrimiento, es entonces cuando sabe que Él ha decidido habitar en nosotros, no por nuestros méritos, sino por nuestras necesidades. Más aún, emerge la experiencia espiritual, el principio de la conversión, de que la persona se da cuenta de que lo realmente importante es que Dios sea Dios. Al punto que deviene en el motor de nuestra existencia.

Por esta razón, para Otón, la experiencia de la Cruz es el símbolo del encuentro entre la miseria humana y la gracia divina (Otón, 2000, p. 116). Por ende, se convierte en el centro sobre el que pivota la mística cristiana. En suma, la pasión de Cristo es el momento que evidencia que la voluntad de Dios interviene en la historia. Precisamente, esta experiencia nos permite entender que no son nuestras miserias la barrera que nos impide el acceso a Dios, sino precisamente «el trampolín que nos catapulta a su corazón» (Otón, 2000, p. 116). He aquí el extraordinario efecto purificador de la mística.

5. PROCESO INTERIOR: NOCHE E ILUMINACIÓN

En otro orden de cosas, y al margen del inconsciente, según Otón la interioridad es el lugar que puede albergar la experiencia espiritual. Por este motivo, es importante atender a la interioridad, acoger el proceso interior que nos permite abrirnos al otro, al Otro, esto es,

a la transcendencia. En el interior, puede acontecer esta experiencia transformadora, ese proceso de desprendernos de las ataduras del ego, desde donde expulsar la tensión interior y afrontar nuestra imperfección connatural. Para ello, el propio Otón propone la fecundidad de los límites, el descubrimiento –y posterior aceptación– de la propia vulnerabilidad. De algún modo, es posible un proceso interior en la medida en que el ser humano es consciente de su fragilidad, de su pobreza, de su miseria y deficiencia, de su impotencia que permite «manifestar la grandeza de Dios» (Otón, 2002, p. 80). Para ello, es necesario cruzar el desierto, sufrir la experiencia del desprendimiento. Esta es la condición de posibilidad del crecimiento interior.

Siguiendo esta línea, el autor realiza un paralelismo entre el templo de Jerusalén y la interioridad humana. A propósito del concepto *debir* –término hebreo que significa lo que está detrás y que, con la construcción del templo de Jerusalén, pasó a designar la sala principal donde se albergaba el Santo de los Santos (Otón, 2002)–, el propio Otón explica lo anterior con las siguientes palabras en un párrafo que reza así:

> El templo de Jerusalén disponía de diversos atrios y estancias para filtrar el acceso al Debir. En su itinerario interior, todo individuo tiene que cruzar el desierto para conocer su propia limitación antes de penetrar en el debir (…). Todo proceso de crecimiento interior implica alcanzar los límites del ego y desprenderse de estos lastres psicológicos. Una vez libres de estas ataduras será posible ahondar en el interior en dirección al debir, al auténtico centro de la persona. (Otón, 2002, p. 67)

En cierto modo, el proceso interior requiere pasar por el desierto, navegar en la noche, en la oscuridad, dejar emerger las propias imperfecciones y padecer el infierno interior. A pesar de todo, para vivir, apreciar y asimilar la experiencia espiritual, es necesario, según afirma Otón, que la conciencia esté polarizada, sólo así es posible una transformación significativa. El intelectual barcelonés despliega la premisa de que para que la experiencia espiritual emerja en la conciencia, salga del interior o del inconsciente, es necesario que esté polarizada. Cuando una conciencia está polarizada, su

funcionamiento se intensifica. A saber, se desarrolla la capacidad de la mente de captar, absorber, procesar, analizar y generar información. No obstante, Otón hace notar que, en este estado polarizado, especialmente sensible, la mente se halla más susceptible y receptiva a la influencia de fuerzas y presiones externas. Así, es un momento de alta vulnerabilidad, porque la persona es enormemente influenciable por los estímulos que percibe. Es, precisamente, este estado polarizado cuando es posible la comunicación, «cuando desciende el puente levadizo y se establece una pasarela que da acceso al castillo interior» (Otón, 2002, p. 51).

Es así, y no de otro modo, como el interior puede asomarse al infinito, cuando es posible quitarse el velo de los ojos y aprender a descifrar el mensaje que supera los límites de la dimensión espacio-temporal. Tal como demuestra la revelación bíblica, el Dios eterno quiere acercase a los hombres. La historia de cada individuo adquiere entonces sentido, no es una amalgama de acontecimientos inconexos, sino que está sabiamente trazado por un hilo conductor. En la medida en que lo entendemos, en que descubrimos su significado, realizamos una hermenéutica espiritual que nos ilumina. Este es el recorrido del proceso interior, el paso de la noche a la luz. De esta forma, la fe deviene en una manera de interpretar la realidad, de descubrir el significado de la historia, de nuestra historia. Entonces podemos entender la dimensión sagrada de la existencia.

6. VIGÍAS DEL ABISMO: DIÁLOGO CON EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO

Aun así, independientemente del proceso interior o de la experiencia individual, en la obra del Dr. Otón subyace un intento de dialogar con el pensamiento contemporáneo hallando en filósofos, científicos, poetas, músicos o pintores de referencia de nuestra era que nos transmitan experiencias profundamente espirituales. A saber, pensadores que han sido vigías o centinelas del abismo. Es decir, personas que, desde su ámbito disciplinar o académico, han denunciado y anunciado, como los profetas del A.T., aquello que perciben.

Desde su posición privilegiada han tenido la posibilidad de gritar al mundo –a través del lenguaje del que son expertos o han sido formados– algún mensaje que, en cierto modo, puede ser interpretado en clave de espiritualidad.

En cualquier caso, el común denominador de estos pensadores es que han sufrido el tormento de la existencia, una suerte de viaje a la desesperación, una crisis que, de alguna forma, ha constituido un detonante que les ha puesto de manifiesto un nuevo despertar. Son muchos los pensadores que, lejos de ser conscientes de ello, se convierten en portavoces de la humanidad, en vigías del abismo, que expresan sentimientos encontrados, de atracción y rechazo respecto a un Creador que aparentemente nos abandona. Es así como el silencio de Dios engendra, en muchos pensadores, una cierta rebeldía. Uno de los ejemplos paradigmáticos de este hecho Otón lo encuentra precisamente en Nietzsche, calificado como el padre o pionero de la postmodernidad. Dicho de otra manera, su actitud de rebeldía podría responder, según el autor barcelonés, a una incapacidad de asumir sentirse ignorado por Dios, por el Padre (Otón, 2020c, pp. 150-153). Por esta razón, Otón considera que Nietzsche comparte rasgos similares a los grandes místicos. Afirma de Nietzsche: «seguramente su vida interior le condujo a una experiencia intensa de la proximidad y la lejanía de Dios, y fue víctima de la angustia que provoca el abismo que separa a la criatura del Creador» (Otón, 2001, p. 81)

Precisamente, por este hecho, deviene en un ejemplo de místico. Porque, tal como recordábamos en el apartado anterior, para Otón la mística implica el crisol de la ausencia, soportar la experiencia del propio Jesús en Getsemaní, el no-entender, el no-ver, el desamparo, la ausencia, el desconcierto, el silencio, el desapego, en definitiva, el vacío interior. Es entonces cuando «la nada humana» (Otón, 2001, p. 86) se une a la Nada divina que encuentra en la primera un terreno abonado y virgen para encarnarse.

Empero, más allá de Nietzsche, Otón dialoga también con pensadores contemporáneos como Simone Weil, Viktor Frankl, Oscar Wilde, Tolstoi o el propio Tagore, entre muchos otros. De ellos describe su particular viaje a la desesperación. Viktor Frankl, por

ejemplo, estuvo interno en Auschwitz. Esta dolorosa experiencia le impulsó a desarrollar la logoterapia. Oscar Wilde, por su parte, fue condenado a dos años de trabajos forzados acusado de prácticas homosexuales. Esta extrema circunstancia le hizo redescubrir a Cristo y releer los Evangelio. Como no podría ser menos, Simone Weil tuvo una desdichada vida marcada por su frágil salubridad. Conoció el hambre, la fatiga, la opresión del trabajo en cadena, el sufrimiento de la guerra, etc. En este laberinto, descubre que Dios ama la vulnerabilidad humana. Estos ejemplos, junto a otros, permiten a Otón descubrir en ellos profetas de un mundo que no alcanzaron a conocer, genios de un novedoso conocimiento que brota de su interior o maestros del pensamiento. En definitiva, místicos.

Al margen de estos autores, la era contemporánea viene marcada por el anuncio de la muerte de Dios, que para Otón implica «asumir la responsabilidad del propio destino» (Otón, 2001, p. 137). La sociedad actual está definida y acuñada por el individualismo, por un narcisismo que no alcanza nunca su plena satisfacción y conformidad (Otón, 2019). Otón afirma que los desdichados que se dan cuenta de que no aman viven en la penumbra, en la oscuridad. El resto de las personas creen que aman, pero viven engañados pensando que tienen luz y que su vida tiene sentido. Por eso se lamentan cuando su bienestar no alcanza los niveles impuestos por los estereotipos sociales. En estos últimos creen que aman, pero la meta de su amor es ellos mismos, su ego (Otón, 2001, p. 161). Todo su esfuerzo redunda en su autocomplacencia. Es un signo de los tiempos, propio de una sociedad individualista y centrada en sí misma como la actual. Ante este diagnóstico, Otón concluye:

> El hombre es un ser vulnerable, porque está fragmentado. El ser humano anhela estar unificado. Sin embargo, la unidad no se consigue con la yuxtaposición forzada de las partes desgarradas del ser, porque, de igual manera que las rectas paralelas sólo se unen en el infinito, el ser humano solo se unifica en la Eternidad. (Otón, 2001, 178)

Superando el pelagianismo característico de nuestra época, Otón considera que, frente a este talante organicista, biologicista y mecanicista del ser humano, fragmentado por todas partes, precisamos de

una experiencia espiritual que nos muestre la interioridad como un espacio de experiencia de Dios. Como un lugar unificado capaz de superar esta disgregación de sus partes, que conecta al hombre con la Infinitud, con la Eternidad. Es decir, con Dios. De tal guisa, esta era contemporánea, teóricamente racionalista y secularizada, no es absolutamente ajena a la dimensión mística de la realidad, tal y como muestra el diálogo de Otón con el pensamiento contemporáneo a través de los vigías del abismo.

7. REENCANTAMIENTO ESPIRITUAL POSTMODERNO

Es presumible afirmar que una de las obras de Josep Otón que transmite mayor optimismo y esperanza para la espiritualidad católica es *Reencantamiento espiritual postmoderno*. En este volumen analiza, de forma pormenorizada, el hecho religioso para constatar su presencia durante la historia de la humanidad, desde sus orígenes. A fin de ser sistemático en el análisis de la espiritualidad y, en particular, de la espiritualidad religiosa, Otón diferencia entre la dimensión inmanente y la transcendente. En la realidad conviven estas dos esferas. Si bien la primera sería el mundo tangible, el universo empírico, la transcendente sería la que supera la experiencia sensible. O sea, el infinito, lo inmaterial, lo absoluto, la eternidad, el Ser. Por su parte, una perspectiva religiosa pivota sobre la posibilidad de que estos dos confines sean permeables. A saber, supone un puente entre el ámbito inmanente y el trascendente, puente que afecta al ser humano.

Así entendida, la búsqueda espiritual consistiría en un conjunto de acciones orientadas a trascender el ego, el yo y salir de sí mismo. A la luz de esta definición, la espiritualidad supone una apertura, un desplegarse hacia afuera, un intercambio, un salir de sí mismo y abrirse a los demás, al prójimo. Por tanto, implica un cierto altruismo, un desarrollo de la bondad natural del ser humano (Otón, 2014a, 2018). Nuevamente subyace aquí el profundo optimismo antropológico que franquea su reflexión en el transcurso de toda su obra, eje vertebrador de su pensamiento espiritual y místico.

No cabe duda de que en la era postmoderna son muchos los síntomas que permiten vislumbrar un retorno a lo sagrado, lo que Otón denomina «reencantamiento del mundo», la progresiva recuperación de la espiritualidad, acorde con la esencia de la antropología humana y de su condición finita. De algún modo, esta interioridad, esta espiritualidad que la persona vive interiormente necesita expresarse, manifestarla externamente. Este, y no otro, es el origen de las religiones, cuando esta vivencia individual entra en contacto con un colectivo y se adapta a los modelos culturales hegemónicos o imperantes en un determinado momento y en una sociedad particular. Así la espiritualidad adquiere un carácter comunitario, social, litúrgico, en el sentido en que la vivencia interior se comparte con un grupo de personas y alcanza una dimensión cultural, que en cierta manera garantiza su estabilidad y continuidad. Este es el germen de las tradiciones religiosas, de la cual el catolicismo no queda exento. En este sentido, la cultura va adoptando costumbres, acciones y significantes que hacen visibles los significados invisibles. En el cristianismo, este sería el génesis de los sacramentos.

En la medida en que las religiones sobreviven al paso del tiempo, se va articulando una estructuración metódica que hace que la experiencia espiritual adopte forma, sea comunicable y transferible, es decir, devenga en tradición religiosa. En un intento de sistematización de este fenómeno, Otón afirma que la experiencia espiritual se transforma en cultura a través de cuatro tipos de mediaciones que son la estructura doctrinal, la ritual, la ética y la comunitaria (Otón, 2014a, pp. 31-35). La dimensión doctrinal, en el caso concreto del catolicismo, sería la teología católica que constituye una disciplina que condensa los principios, normas, conocimientos y conceptos acerca de Dios, su realidad trinitaria y su revelación. La dimensión ritual sería la forma concreta que tiene cada religión para expresar, a través de ritos, símbolos, ceremonias, liturgias que permiten visualizar lo invisible. Por su parte, la estructura ética sería el conjunto de normas de comportamiento moral que ordenan los sujetos y regulan las sociedades de una determinada devoción cultual. De hecho, muchas religiones proponen comportamientos para redimir los colectivos vulnerables castigados por la injusticia, a través de la limosna,

de la caridad, de la atención a los pobres, etc. Por último, la estructura comunitaria sería la concreción de las religiones en un colectivo determinado, cuando los diferentes miembros participan de un vínculo religioso, la comunidad de creyentes.

Al margen de este análisis fenomenológico y sociológico de la religión, Otón profundiza en las nuevas religiosidades de la era postmoderna. En este análisis constata que la secularización es, principalmente, un acontecimiento occidental. Si bien, también añade, que los ciudadanos occidentales, huérfanos de modelos religiosos, admiran con fascinación las «espiritualidades extraeuropeas» (Otón, 2014a, p. 45). La particularidad de esta nueva espiritualidad es que el retorno a lo sagrado se realiza en base a preferencias individuales más que por la tradición. En verdad, *in sensu estricto*, en el mundo actual las nuevas religiosidades adquieren valor en sí mismas, mientras que las que suponen una herencia del pasado están bajo sospecha por ineficaces. En consecuencia, afirma Otón:

> Los fundamentalismos no representan únicamente una simple continuidad de las religiones establecidas, sino una reactualización de estas, ensalzando unos fundamentos doctrinales supuestamente inamovibles, cuyas raíces garantizan la autenticidad de la fe. El radicalismo se inscribe en una concepción maniquea del mundo. Solo admite una única verdad, la revelada, y se excluye cualquier otra posibilidad. (Otón, 2014a, p. 66)

Este acertado diagnóstico explicaría, por ejemplo, la proliferación de sectas, que el ensayista barcelonés justifica a partir de la inseguridad de los individuos. Esta inseguridad es aprovechada por grupos que predican certezas incuestionables y aportan, aparentemente, una comunidad emocional de seguridad. Em cierta manera, además, el discurso teológico ha sido sustituido por la psicología de autoayuda. Las personas acuden al coaching, a libros de autoayuda o a talleres, cursos o programas de crecimiento personal.

Con todo, la postmodernidad se caracteriza, según la perspectiva otoniana, por la falta de un discurso unitario y ampliamente relativista. La sociedad pivota sobre el individuo que se considera protagonista de una historia desmenuzada por microrrelatos biográficos,

desligados de los grandes proyectos o discursos históricos. Frente a la perspectiva comunitaria, se enfatiza la dimensión individual. Sin embargo, paradójicamente se tiende a mitigar el hecho diferencial y homogeneizar los individuos en una sociedad globalizada. Actualmente, existe un divorcio entre la experiencia y la tradición. En referencia a este hecho, Otón constata, muy acertadamente, que

> El individuo postmoderno desconfía de la capacidad de la tradición para suscitar la experiencia espiritual. Por este motivo, la nueva efervescencia religiosa reclama una fe emancipada de dogmas, formalidades, reglas y estructuras, en sintonía con un nuevo modelo de ciudadano que, de acuerdo con lo que sucede en la política o en el mercado, quiere que su opinión prevalezca sobre los modelos heredados. (Otón, 2014a, p. 121)

Las religiones tradicionales, en este sentido, han entrado en profunda crisis. Si bien el mundo se ha reencantado espiritualmente, las nuevas espiritualidades podrían deberse, o a la supervivencia del hecho religioso, o pueden ser el síntoma de una debilidad de la religión, que no ha sabido afrontar los nuevos retos de la era contemporánea. Ante esta situación, Otón, con una voluntad innovadora y optimista, propone el reto de pasar de la coexistencia a la convivencia, así como poner énfasis en la defensa del cristianismo de los vulnerables. No se trata de que el catolicismo coexista con estas nuevas espiritualidades, sino que dialogue con ellas, aportando lo que de esperanzador y cohesionador tiene el cristianismo. Se trata de proponer un diálogo, no dialéctica –tal y como el propio autor diferencia–, entre la fe y la cultura, el cristianismo y las nuevas formas de espiritualidad, pero aprovechando la experiencia acumulada por la religión cristiana. Ante un modelo antropológico reducido al materialismo, el reencantamiento del mundo pasa por superar esta concepción del ser humano y creer en su posible apertura al Misterio. A este fin, Otón recupera el espíritu del Concilio Vaticano II que, lejos de combatir cualquier posible discrepancia, tuvo la voluntad ecumenista de convertir la Iglesia en el lugar para cultivar el terreno común, compartido por todos los seres humanos (Otón, 2014a, p. 144). Es necesario que el cristianismo se enriquezca de este «nuevo renacimiento espiritual». A este fin, se trata de renovar el pensamiento teológico, la acción

pastoral y, sobre todo, la dimensión mistagógica. Ahora bien, para lograr esta apertura, creatividad y coraje hace falta una pedagogía espiritual comprensible para la cultura de este mundo que se nos abre. De ahí que Otón proponga en el curso de su obra una educación de la interioridad que prepare o permita a las personas conocer, o reconocer, en su interior el encuentro con Dios.

8. LA EDUCACIÓN DE LA INTERIORIDAD: NARRATIVA JUVENIL Y TALLERES DE INTERIORIDAD

Los manuscritos de Otón no simplemente se centran en hacer una teología de la interioridad, un análisis del reencantamiento espiritual postmoderno, sino que, dando un paso firme hacia adelante, también presenta y formula una pedagogía de la interioridad, una acción educativa que se centre en la preparación del sujeto para la espiritualidad. El profesor y prosista barcelonés constata que la educación del interior es tan o más necesaria que el aprendizaje académico, puesto que, al fin y al cabo, la acción educativa no puede ceñirse a transmitir conocimientos o potenciar ciertas capacidades intelectuales. Como se ha venido observando y considerando en las páginas anteriores, la interioridad es una vía de acceso a la espiritualidad, por lo cual su educación es sumamente importante. Cabe decir que la espiritualidad, a diferencia de la interioridad, tiene una dimensión transcendente. Sin embargo, es el trabajo de la interioridad la condición de posibilidad de que la espiritualidad se manifieste y emerja. En esta línea, Otón aclara que

> la espiritualidad es una apertura a la realidad, a los demás y a la gran Alteridad que las religiones han designado con la palabra «Dios». (…) De este modo, espiritualidad es sinónimo de comunión y solidaridad. Consiste en sentirnos inmersos en la realidad y, al mismo tiempo, responsables de su devenir. (Otón, 2018, p. 24)

Se subrayaba, al principio de este artículo, que los trabajos de Otón se hallan jalonados de un espíritu pedagógico que los atraviesa. En todas sus publicaciones subyace una voluntad de retornar a la espiritualidad cristiana de base, desde la educación, desde la pedagogía

de la interioridad. Para ello, él propone una doble vía. Por una parte, la narrativa juvenil y, por la otra, los talleres de interioridad. La pregunta que nos quedaría por responder es por qué educar la interioridad. La respuesta a esta cuestión queda respondida forma transversal a lo largo de sus libros. El primer motivo, tal como el propio Otón destaca en el *Reencantamiento espiritual postmoderno,* es por el interés que suscita la interioridad en un mundo cada vez más deshumanizado tanto por los efectos de la tecnología, que nos aísla progresivamente y nos hace más individualistas, como por los efectos despiadados de la agresiva competencia en un sistema económico basado en el mercado neoliberal. El segundo motivo sería por la convivencia multicultural, multiétnica y por el pluralismo religioso propios del mundo globalizado y producto de los movimientos migratorios contemporáneos. Esta multi-espiritualidad supone un reto para el pensamiento occidental que, tras una amplia secularización, se halla sediento de mística y deja permear nuevas espiritualidades extraeuropeas. Y, por último, el nuevo paradigma emergente, inaugurado por Dilthey con la distinción entre las Ciencias del Espíritu y las Ciencias Naturales, que ha permitido que el tema de la interioridad tenga una amable recepción y aceptación avaladas por la apuesta de la educación emocional y la psicología humanista. Al margen de las motivaciones y argumentos, Otón es consciente de que el interior humano ha de ser explorado y debidamente preparado para hallar en él los destellos de la trascendencia en la propia existencia (Otón, 2003, p. 6). A este fin, diseñaron, junto con otros educadores, los «Talleres de interioridad» (Andrés, Osúa, Otón, 2003).

Según su propuesta, la educación del interior goza de una bidireccionalidad. Por una parte, un extraer desde dentro del sujeto y, por otra, un conducir o guiar desde fuera esa materia prima bruta que se ha extraído en un primer momento. Por tanto, primero desde el interior hacia al exterior para, después, recorrer el camino en sentido inverso, pero dotándolo de sentido. Así, el primer paso o principio del proceso consiste en que el sujeto reconozca la propia experiencia particular. Se trata de utilizar técnicas para que emerjan los contenidos que emanan de lo profundo, cuyo punto de partida es, precisamente, la experiencia de cada uno. A modo de mayéutica socrática,

se ha de exhortar al educando para que explique su interioridad, aquellos contenidos que forman parte de su identidad, de su pasado y de su vivencia vital. El segundo momento, consiste en conducir al sujeto, canalizar todo el flujo interior a través de las herramientas culturales de las que se dispone. Este segundo tiempo sería más bien de acompañamiento externo. El educador procuraría hacer despertar del educando la mejor parte, para contrarrestar los efectos adversos del mal. Todas las personas, en su interior, tienen sentimientos o pasiones encontradas o contradictorias. El remedio para neutralizar las peores emociones se halla en el interior, a saber, los buenos sentimientos (Otón, 2018, p. 165). Él mismo pone de manifiesto, en el libro *Historias y Personajes*, la importancia de esta educación sentimental:

> Hay que despertar la parte mejor de cada uno para contrarrestar los efectos del mal. En todo ser humano conviven pasiones contrarias. No somos totalmente buenos ni totalmente malos. El remedio adecuado para neutralizar las peores emociones está en el interior: son los buenos sentimientos. El veneno y el antídoto comparten un mismo espacio: el corazón del ser humano. Sólo partiendo de los mejor de cada uno se puede conseguir la energía suficiente para personar y pedir perdón. (Otón, 2010b, p. 103)

Conviene subrayar que para Otón el interior es una «realidad inacabada que tenemos que ir construyendo con las herramientas que la cultura pone a nuestra disposición. Por tanto, es posible actuar sobre la interioridad y modificarla significativamente» (Otón, 2003, p. 6). En este aspecto, Otón pone en valor la libertad humana, consciente de que cada individuo puede, a través del bueno uso de ella, hacer de su existencia una obra de arte. Se trata de ahondar en la interioridad para desarrollar la espiritualidad. Esto es, aprender a gestionar, a través de la educación de la interioridad, las fluctuaciones del interior para captar la presencia de Dios oculto en el laberinto de la existencia de cada uno (Otón, 2018, p. 170).

Esta suerte de educación de la interioridad tiene sus beneficios para las personas, sean creyentes o no. En primer lugar, porque en cierto modo, intenta extraer lo mejor de cada uno, obtener del interior

los buenos sentimientos que ayuden a despojarnos de los aspectos negativos. En segundo lugar, porque tiene repercusiones a nivel interpersonal. Educar la interioridad no únicamente tiene ventajas a nivel individual, sino que también tiene consecuencias positivas en el ámbito de las relaciones interpersonales. En tercer lugar, porque puede permitir el acceso a la espiritualidad, es decir, a la dimensión transcendente. En lo que a las relaciones interpersonales se refiere, un buen trabajo sobre la interioridad optimiza decisivamente la relación con los demás. Cuando la persona se adentra en su interior, se descentra de sí mismo e integra la alteridad. El autoconocimiento, después de ahondar en la interioridad, «permite la comunión con el resto de los seres humanos y con la creación» (Otón, 2003, p. 13).

Así emerge, o puede emerger, la dimensión transcendente, el diálogo con Dios. Supone el acceso al deber interior, que es también el lugar sagrado donde Dios habita en nuestro interior. De este modo, es posible la experiencia espiritual. Y en esto consiste, ni más ni menos, ser *imago Dei*, hacer de nuestra existencia, a través del buen uso de la libertad, un lugar del templo de Dios, santificar nuestras vidas con la oración y la acción.

9. A MODO DE COROLARIO. LA MISTAGOGÍA, UNA INVARIANTE PEDAGÓGICA EN LA OBRA DE OTÓN.

Aparte de su propuesta educativa concreta, merece la pena rescatar la invariable pedagógica que enhebra toda la obra de Otón, a saber, retomar la espiritualidad cristiana desde la base, como lo hicieran las primeras comunidades cristianas durante el siglo primero nuestra era. A tenor de los tiempos que corren, este escritor es consciente de la importancia de reformular la experiencia cristiana sobre la base de la interioridad, formulando una pedagogía del Misterio, a saber, una mistagogía (Otón, 2020). En parte, es innegable que su obra atesora un cierto sentido autobiográfico, una especie de recurrir a su propia experiencia e itinerario interior, para dar a conocer el origen de la fe como el encuentro espiritual interior con Dios. Este movimiento y el espacio desde el que su reflexión emerge, le

confieren una contrastada coherencia y amplio sentido de autenticidad. Por eso, su proceso de interioridad, de desierto interior, podría proponerse como modelo educativo, una interioridad que acaba reconociendo la espiritualidad, el Misterio y, en consecuencia, la presencia de Dios en nosotros.

La voluntad de establecer puentes entre la psicología humana, el inconsciente, y la presencia oculta de Dios en la experiencia personal, la espiritualidad, han hecho de la obra de Otón un camino constante de búsqueda que ha transitado por diferentes itinerarios hasta lograr sistematizar una suerte de pedagogía del Misterio (Otón, 2019, 2020). A fin de integrar la psicología del inconsciente en la experiencia espiritual, Otón, en el transcurso de sus escritos, ha abordado este vínculo desde perspectivas diversas. Un primer momento fue la relectura de los textos místicos, publicada en 2000 bajo el título *El inconsciente ¿morada de Dios?* Asimismo, ha ahondado y escudriñado en los fragmentos bíblicos en que se mostraba la experiencia de Dios. Este aspecto podía entreverse en diversas obras, por ejemplo, en *Debir, el santuario interior*, de 2002, o en *Historias y personajes. Un recorrido por la Biblia*, de 2010 o, propiamente, en *La mística de la Palabra* de 2014. No menos preponderante resulta el análisis y diálogo con pensadores contemporáneos que han tenido experiencias de interioridad que podrían entenderse como antecedentes de la mística, en el sentido de que sus vivencias interiores guardan palmarias similitudes con muchos referentes de la espiritualidad. Este aspecto podría observarse en textos como *Vigías del abismo,* del año 2001*, o Misterio y transparencia,* de 2017.

Al mismo tiempo, ha intentado analizar la sociedad postmoderna actual y las diferentes espiritualidades emergentes características del énfasis experiencial de las nuevas generaciones. Este aspecto está principalmente contenido en *El reencantamiento espiritual postmoderno*, de 2014. De igual forma, podría citarse, dentro de su exploración de la era contemporánea, el abordaje de los nuevos movimientos pastorales que priorizan la experiencia personal y la dimensión emocional. En esta dirección, este nuevo desafío pastoral podría encontrarse en *Tabor, el Dios oculto en la experiencia*, del año 2020.

Con todo, este itinerario intelectual y publicista de Otón está marcado por un profundo referente a lo largo de su obra y de su pensamiento, Simone Weil. Incluso no sería desacertado decir que constituye una gran maestra de su espiritualidad. Sin lugar a duda, en Simone Weil, a la que dedicó su investigación doctoral junto a otros escritos (2008, 2020a, 2020b, 2021, 2022), Otón encontró una guía espiritual, un modelo a seguir y un puntal de inspiración. Sabido es que Weil fue una gran maestra de la espiritualidad, de la búsqueda interior y de la mistagogía. Y, como se apuntaba al principio, tal como se ha intentado relatar y dejar patente en las líneas de este artículo, Otón también constituye un referente ineludible en este ámbito, ni más ni menos.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andrés, E.; Osúa, J.; Otón, J. (2003). «Talleres de interioridad. Una propuesta pastoral». *Revista Sal Terrae,* 91(1063), 43-56.

De Vicente, F. J. (2020). «Josep Otón, una trayectoria intelectual para dar razón de la esperanza cristiana», *Razón y Fe*, 281 (1444), 183–192.

Otón, J. (2000). *El inconsciente, ¿morada de Dios?* Sal Terrae.

Otón, J. (2001). *Vigías del abismo. Experiencia mística y pensamiento contemporáneo*. Sal Terrae.

Otón, J. (2002). *Debir, el santuario interior*. *La experiencia mística y su formulación religiosa*. Sal Terrae.

Otón, J. (2003). «Educar la interioridad». *Revista Sal Terrae,* 91(1063), 5-17.

Otón, J. (2004) (coord.). *La interioridad: un paradigma emergente*. Ed. PPC.

Otón, J. (2008) «Totalitarismo y enseñanza de la historia en la III República Francesa: la perspectiva de Simone Weil». *Enseñanza de las Ciencias Sociales: revista de investigación*, 7, 121-130.

Otón, J. (2009b). *El camino espiritual de Simone Weil*. San Pablo.

Otón, J. (2009a). *Històries i personatges. Un recorregut per la Bíblia.* Claret.

Otón, J. (2010). «Simone Weil i l'ensenyament de la història». *Temps d'Educació,* 39, 255-267.

Otón, J. (2010b). *Historias y personajes*. *Un recorrido por la Biblia*. Sal Terrae

Otón, J. (2014a). *El reencantamiento espiritual postmoderno*. Ed. PPC.

Otón, J. (2014b). *La mística de la Palabra*. Sal Terrae

Otón, J. (2015). «Simone Weil y la instrumentalización de la historia». *Càtedra Nova,* 37, 13-30.
Otón, J. (2016). «Simone Weil: encuentro y ausencia». *Ápeiron: estudios de filosofía,* 5, 67-77.
Otón, J. (2017). *Misterio y transparencia*. Herder.
Otón, J. (2018). *Interioridad y espiritualidad*. Sal Terrae
Otón, J. (2019). *Búsqueda*. San Pablo.
Otón, J. (2020a). «Simone Weil: història i nació». *Comprendre*: *revista catalana de filosofia*, 22(2), 69-78.
Otón, J. (2020b). «Vulnerabilidad y violencia en el «Prologue» de Simone Weil». *Aurora: papeles del seminario de María Zambrano*, 21, 104-116.
Otón, J. (2020c). *Tabor*. El Dios oculto en la experiencia. Sal Terrae
Otón, J. (2021). *Simone Weil: el silencio de Dios*. Fragmenta.
Otón, J. (2022). «Simone Weil: radiografia del totalitarisme». *Qüestions de vida cristiana*, 273, 131-140.
Otón, J. (2024). *Despertar. La mística de lo cotidiano*. Sal Terrae.
Otón, J. (2025). Inconsciente, mística y espiritualidad. *Razón y Fe*, 289 (1466), 163–180. https://doi.org/10.14422/ryf.vol289.i1466.y2025.007